



Archevêque de Montréal

En nombre de Jesús

Carta pastoral por el aniversario 375 de la fundación de Montreal

A sacerdotes, diáconos, personas de vida consagrada, fieles laicos, familias y a todas las personas de buena voluntad

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

En nombre de Jesús, hombres y mujeres fundaron la ciudad de Montreal el 17 de mayo de 1642. La visión de esta fundación estaba motivada por el deseo profundo de anunciar a Jesucristo, de ofrecer un modelo de vida comunitaria y de dar servicios de salud y de educación.

En un proyecto inspirado por Dios en 1635, Jérôme Le Royer, hombre de Dios, esposo y padre de familia, funda la Sociedad de *Notre Dame*; inspirado por el fuego evangélico y con el fin de apoyar la formación de una comunidad Católica en la isla de Montreal. Comunidad que sería al mismo tiempo un centro misionero que reuniría a franceses y miembros de las primeras naciones, todo en el respeto y en el enriquecimiento mutuo. En 1642, el 17 de mayo, Paul Chomedey de Maisonneuve y la venerable Jeanne-Mance, dos laicos llenos de fé y del celo misionero, llegan a la isla y fundan *Ville-Marie* en honor a la Virgen Maria. La misa fue celebrada desde el inicio para afirmar, de este modo, la dimensión espiritual de la fundación.

Nosotros podemos creer con certeza que nuestra ciudad fue fundada bajo un gran ímpetu místico que sostuvo la fidelidad en la oración, la esperanza en la presencia de Dios y el valor de estos jóvenes fundadores. Por esto, queremos volver hoy sobre sus pasos heroicos para darle gracias a Dios, no solo por la fundación de esta ciudad, sino, por toda su historia hasta el día de hoy. En efecto, a través de los años, muchas comunidades religiosas han dado testimonio del amor misericordioso de Dios. El pueblo fervoroso creció.

Numerosas personas, miembros de una u otra comunidad religiosa, fueron maravillosos testigos de la caridad de Cristo hacia los más pequeños, pobres y desvalidos. Hombres y mujeres de oración consagraron su vida al servicio del Evangelio, des sus hermanos y hermanas. Dentro de esos testigos de fe, reconocemos junto a toda la iglesia, la santidad de los fundadores y fundadoras que nos interpelan con la heroicidad de sus virtudes; que han dejado una herencia elocuente en nuestra historia cristiana y social y a quienes, además, hoy podemos dirigir nuestras oraciones.

Las parroquias se desarrollaron con hombres y mujeres de distintas vocaciones, quienes dieron su vida porque nacieran y crecieran comunidades centradas en Jesucristo, porque estas fueran casa de oración, escuelas de fe, familias solidarias, y fuentes de anuncio de la cercanía y compromiso de Dios en los más desamparados.

La ciudad de Montreal se convirtió en la metrópolis que conocemos hoy, una ciudad francófona de componentes anglófonos y de otras lenguas extrañas, donde todas las culturas se encuentran, El *Grand Montréal* se convirtió en una sociedad plural, que acoge a inmigrantes de todos los continentes, caracterizada por la diversidad religiosa, confesional y por la variedad de creencia y de convicciones.

En un mundo que quiere construirse a menudo sin Dios y donde la paz es frágil, el desafío de una nueva evangelización bajo el soplo del Espíritu Santo resuena como un llamado al encuentro de las personas en sus diversas situaciones de vida y al reconocimiento de la dignidad de todo ser humano. Estamos todos llamados a superar las heridas del pasado y los miedos del hoy, a través del perdón, la confianza, el dialogo y la reconciliación.

Es a partir de *Ville-Marie* que nacieron y se desarrollaron las ciudades entorno, es por eso que la fiesta de fundación de Montreal concierne también, a todas las ciudades pertenecientes a la diócesis. Es un tiempo favorable para que hagamos memoria de nuestros orígenes para comunicar el ímpetu misionero, espiritual y comunitario que animo a esos hombres y mujeres fundadores. Ellos que lo dejaron todo en el nombre de Jesús, son modelo para nosotros y para toda la iglesia local. Ellos mismos, nos llaman a reavivar nuestra fe en Jesucristo y a construir comunidades abiertas a la convivencia entre todos.

Que buena ocasión para darle gracias a Dios por el camino recorrido, también, para fortalecer nuestra entrega al Señor y renovar nuestra visión de esperanza hacia la Iglesia en Montreal.

Como testigos del amor de Dios en la ciudad, los católicos, católicas y en general todas las comunidades están llamado(a)s a renovar su mirada benevolente hacia todos los ciudadanos y ciudadanas en nombre de nuestra propia fe. Por cuanto todos somos seres humanos creados por Dios, a Su imagen y semejanza y llamados a entrar en Su misma Alianza.

Este aniversario es un momento privilegiado para resaltar la dimensión espiritual del origen de la ciudad y de su historia; la aspiración de vivir juntos que ha estado presente desde el comienzo; así como, la rica tradición de solidaridad hacia los pobres y los enfermos. Es un tiempo de gracia para reunir al pueblo de Dios de Montreal a través de la fuerza viva, actual y la alegría del Evangelio.

Deseándoles un feliz aniversario de fundación todos y todas, invoco sobre Montreal y sobre toda la diócesis la bendición de Dios para que El en su Misericordia haga brillar sobre nosotros Su Amor y Su Verdad, † en el nombre del Padre † del Hijo † Y del Espíritu Santo.



† Christian Lépine

Arzobispo de la diocèse de Montréal